

MISIÓN

Acogida y atención de personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social, principalmente, enfermos crónicos y/o terminales, personas con problemas de adicción, ex reclusos y familias monoparentales con hijos a cargo en situación de vulnerabilidad y/o exclusión social, proporcionándoles un tratamiento integral y una asistencia basada en la calidad, con el fin de conseguir su reinserción social y en los casos que fuera preciso, una muerte digna.

VISIÓN

Seguir siendo un referente social en el ámbito de la exclusión social, al dar respuesta a numerosas problemáticas generadoras de marginación y exclusión social, ofreciendo una atención integral, personalizada e interdisciplinar y cuya gestión esté asentada en principios como la calidad, la eficiencia y la transparencia.

PRINCIPIOS Y VALORES QUE INSPIRAN BASIDA

PRINCIPIOS:

Independencia: que nos permitirá un libre ejercicio de la responsabilidad y la participación, bajo la no injerencia en el funcionamiento de cada miembro, haciendo valer nuestro papel de interlocución.

Trato humanizado: La humanización hace referencia al abordaje integral del ser humano, donde interactúan las dimensiones biológica, psicológica y conductual mediante la búsqueda del bienestar propio y de los demás ante cualquier circunstancia. La humanización de la asistencia sociosanitaria es una tarea urgente y necesaria a la que estamos llamados y de la que somos responsables todos. Calidez, empatía y amabilidad en la atención y trato a los residentes como metodología de trabajo y como herramienta para conseguir por una parte una atención profesionalizada y de calidad, y por otra un trato humanizado que dé respuesta a sus necesidades emocionales, afectivas y espirituales.

Transparencia: Entre nuestros miembros, hacia nosotros mismos y hacia la sociedad, nuestra imagen nos da nuestra entidad. La credibilidad nace de una gestión transparente, rigurosa y responsable.

Participación: Como cauce para conseguir la implicación de las personas que de una forma u otra están relacionadas con la entidad. La participación facilita la transparencia, democracia, compromiso y el sentido de pertenencia, a la vez que contribuye a un mejor funcionamiento de la entidad.

Confidencialidad: Garantizar el derecho a la intimidad de las personas atendidas, entendiendo la confidencialidad como un instrumento que sirve para promover otros valores (como la confianza, la seguridad, la amistad, el respeto...); para asegurar la protección de otros derechos fundamentales (como los de igualdad y no discriminación); o bien para evitar ciertos males (daños a la reputación y al honor, pérdida de empleos y oportunidades ...).

VALORES:

Orientación a la persona: Cada persona es diferente, por lo que se ofrece un tratamiento individualizado, interdisciplinar e integral. Dicho tratamiento debe ofrecer siempre algo distinto a cada persona en función de su situación, de sus necesidades, preferencias, capacidades, intereses, etc. La persona debe ser siempre considerada como sujeto activo y que decide. Este es el valor principal de las Casas de Acogida, que a su vez está relacionado con los siguientes valores: Respeto, Dignidad, Libre Albedrío, Individualidad y Empatía.

Voluntariado: La entidad tiene como único capital humano el voluntariado, por lo que no existe ningún personal contratado. El Equipo terapéutico, responsable del desarrollo, seguimiento y evaluación de los distintos programas y actividades que lleva a cabo la entidad, está formado por profesionales de diversas disciplinas que de forma totalmente voluntaria desarrollan su labor con estas personas.

Calidad: aplicada a todos nuestros valores, buscando la eficacia en la solidaridad y favoreciendo la participación, uniendo la eficacia a nuestra voluntad.

Trabajo en equipo: Implica la existencia de un grupo de personas trabajando de manera coordinada hacia un mismo fin. Es una estrategia que se fundamenta en la confianza, en la honestidad, en la comunicación y en el compañerismo.

Solidaridad: El altruismo y la solidaridad tienen una dimensión claramente humana y de servicio a la sociedad, que se pone a prueba si para prestar ayuda a los demás tenemos que renunciar a beneficios propios, inmediatos y significativos. Son valores que se alzan como única alternativa válida capaz de contrarrestar la competitividad y el individualismo que imperan en nuestra sociedad de hoy. Pocas veces el hombre es más feliz que cuando dedica su vida a los otros en complacida actitud de servicio y de solidaridad.